

# Nuevos hábitos y costumbres en la vida de una trabajadora de la educación

Ana Rojas Acosta\*

Dedicada a la enseñanza, extensión e investigación docente durante más de tres décadas, tiempo en el que las clases siempre fueron impartidas de manera presencial, un 16 de marzo de 2020<sup>1</sup> recibimos indicaciones de asumir nuestro trabajo desde la virtualidad. Esta situación nos llenó de incertidumbre. La Universidad pública, volcada a la realización de sus actividades y fines se vio extremadamente afectada, y quienes hacemos parte de esta comunidad académica vivimos los efectos de una nueva realidad.

En un inicio me tranquilicé porque me sentía familiarizada con el uso de las herramientas de informática básica: elaboración de textos y cuadros en Word, Excel, así como la presentación de diapositivas, me vi en la necesidad de incorporar nuevos instrumentos como: *Skype, Zoom, Meetings, Google Hangouts, Slack*, entre otros para posibilitar reuniones, clases y teleconferencias que se debían impartir en tiempo real.

La primera orientación institucional que tuvimos fue sobre la constitución de un Comité de Contingencia contra la Covid-19 y que a partir del levantamiento de información se pudiera garantizar el adecuado funcionamiento de los sectores de salud en una institución de enseñanza, que posee un Hospital-Escuela y debe mantener sus actividades normales y especialmente, brindar la adecuada atención a la población afectada por el virus.

La dificultad de liderar con informaciones empíricas sin mayores referencias que las compartidas por diversos medios de comunicación, la dificultad de no saber cómo actuar ante algo desconocido para la humanidad, y más allá, la desconfianza generalizada, preguntas se repetían una y otra vez, ¿cómo se contagia?, ¿es por aire? ¿por el contacto próximo? ¿por la contaminación ambiental?, ¿pueden estar contagiados y son asintomáticos? En este escenario incierto, se dieron innumerables acciones desencontradas, llenas de mitos, de noticias falsas, así como las medidas que se tomaron en otros países desde que se conoció la circulación del virus, tal como los países asiáticos, especialmente en China y Europa, el caso de Italia.

A partir de la fecha indicada de ese marzo de 2020, profesionales, académicos e investigadores, y todas las personas que hacemos parte del ámbito educativo intensificamos el uso de e-mails y de WhatsApp para comunicarnos con los y las estudiantes frente a sus miedos, que también eran nuestros. Todo era incierto, no sabíamos qué hacer y cuánto tiempo debíamos esperar. Inicialmente, nos dimos a la tarea

\* Trabajadora Social, docente asociada del Programa de Estudios de Post-Graduación de Enseñanza de las Ciencias de la Salud, investigadora del Centro de Desarrollo en la Enseñanza de las Ciencias de la Salud de la Universidad Federal de San Pablo-CEDESS/UNIFESP, Brazil. Coordinadora del Núcleo de Estudios, Investigación y Extensión en Familias y Políticas Públicas-NEF, E-mail: [ana.rojas@unifesp.br](mailto:ana.rojas@unifesp.br)



de realizar entrenamientos grupales para el uso de los sistemas y garantizar videoconferencias, apertura de espacios para la definición de clases remotas, procesos pedagógicos sincrónicos y asincrónicos. Posteriormente, nos fuimos familiarizando con un nuevo lenguaje, con otras prácticas educativas, con otras formas de comunicarnos tanto entre docentes, como con el grupo de estudiantes.

Nuestra vida personal, profesional y cotidiana cambio drásticamente. Sentí a los pocos días que me afectaba esta nueva realidad. Nuestro espacio resguardado, íntimo y privado para la vida en familia se trastocó, tuve que buscar mi espacio de trabajo, pero también adecuar espacios de trabajo y estudio para mis hijos y mi esposo. Nuestro recinto pasó a ser entre lo doméstico-familiar-laboral y ambiental.

Como familia unida hicimos varias reuniones que nos permitiera tomar medidas para el ambiente familiar y luego organizamos los espacios individuales y acomodar algunos que podían ser colectivos. Es decir, trabajo, estudio, alimentación, y algo de ejercicio. Cada integrante ocupó un espacio para su actividad, siendo principalmente los dormitorios, que en momentos se tornó incómodo y se contó con una pequeña oficina que servía de soporte para trabajos complejos. Indiscutiblemente, tuvimos que instalar equipos de informática, incluido el pequeño portátil y la ampliación de la tabla con acceso a internet.

Reconocer que se necesitaba una potencialización en la red de internet fue inminente, porque la sobrecarga de trabajo nos obligó a todos a estar “conectados” todo el tiempo, eran las horas y días que nos exigían responder a todas las obligaciones desde la virtualidad y con agotamiento en la presencialidad doméstico-familiar.

La comunicación con las personas externas del recinto familiar, tuvo que establecerse vía *WhatsApp* e por *email*, la compra de productos de todo género desde el alimento, higiene, informática, entre otros varios, fue por internet.

Pasados los primeros quince días de incertidumbre, sin vislumbrar alguna mejora en la situación mundial, nacional, regional y local, recibimos orientaciones del órgano asesor de la Rectoría de la Universidad para retomar algunas actividades que estaban “suspendidas” y no necesario hacerlo presencial. En mi caso, como docente de posgrado, retomé la implementación de un proyecto de tutoría con estudiantes del primer semestre de maestría que no contaban con docentes orientadores/asesores de tesis<sup>2</sup> lo que permitió vincular a los estudiantes en el Programa de Posgrado logré con suceso que permanecieran en el curso correspondiente y no desertaran por esta situación incierta.

El programa E-Mentoring funcionó con la participación docente. De mi parte, fui responsable de tres estudiantes, con quienes mantuve encuentros semanales para discutir temáticas de interés. Fueron experiencias enriquecedoras, nos comprometimos a mantener grupos vinculados a la universidad y discutiendo/construyendo nuevos conocimientos, y por supuesto, compartiendo solidariamente la

---

1 Período em que el gobierno estadual de San Pablo, después de la decretación de la situación pandémica, por parte de la Organización Mundial de la Salud – OMS, estableció las directrices del aislamiento social y la necesidad de permanecer en vuestros domicilios.



situación que individualmente y particularmente cada uno/a vivía. Al final, se hizo una evaluación positiva con el cuerpo docente y discente de estos procesos.

Entre toda la dinámica, también reconocía lo que sucedía en la sociedad paulista. Era notorio cómo la pandemia le mostró al mundo una situación de extrema inequidad y vulnerabilidad social. Poblaciones enteras sin acceso a agua, alcohol o gel, no conseguían sobre vivir sin alimentos y el lema “quédate en casa”, “lávate las manos”, o “mantenga distancia” pasó a ser un imposible. Grupos enormes que transitaban por el metro de la ciudad y era notorio el aumento de la población en situación de calle. El desempleo también pasó de los 13 millones de la población económicamente activa.<sup>3</sup> Cientos de personas perdieron sus viviendas y otro tanto se enfermaba tanto física como mentalmente. Es decir, “quédate en casa” sin tener una renta mínima para el sostenimiento familiar es absurdo. El gobierno nacional, precedido por Jair Bolsonaro, se demoró tres meses para ofrecer a la población en pobreza extrema un apoyo de emergencia. Mientras todo era lento y demorado el virus fue rápido y se ocupaba de llegar a todo el país, diariamente eran noticias de contagios y muertes. Las tensiones y conflictos entre gobernantes impidieron dar respuestas efectivas a la población.

El “negacionismo”, también se instaló en la sociedad. Eran miles de personas que no le daban importancia a la pandemia o lo consideraban una “gripa” como bien lo publicaba el gobierno nacional. En el ambiente académico se identifican los efectos de la precarización y la poca inversión en ciencia y tecnología, que se agudizó en los últimos años y sin embargo, se exigía a la ciencia y a ese mundo académico respuestas rápidas e inmediatas para responder a este mal.<sup>4</sup>

El balance que se puede hacer en este tiempo de confinamiento o encierro obligatorio, (luego de 19 meses) generó y agudizó problemas de salud mental, se visibilizó socialmente la violencia doméstica, situación que enfrentan las mujeres, niñas y niños. También las personas mayores o en situación de envejecimiento vivieron condiciones de abandono o maltrato. Se estima que existe subregistro de las cifras que se divulgaron en los medios de comunicación. La situación actual de negacionismo y la demora en las vacunas en todo Brasil, nos ha llevado a un contingente poblacional de más de 605 millones de vidas perdidas desde el 17 de marzo de 2020.

El ambiente académico en este período ha seguido su rumbo, intentando perfeccionar la familiaridad que debemos tener con las herramientas virtuales y trabajar entre 12 y 15 horas diariamente, los siete días de la semana, mantener activa la programación de clases síncronas e asíncronas, pensar en la posible presencialidad más activa y dinámica. Hemos perdido la noción del tiempo, el horario entre el trabajo y el contacto con los estudiantes. Ahora no tenemos límites, todo está desbordado. No tenemos límite entre la vida privada, el trabajo que tengo remunerado y no remunerado. No contamos con un descanso y hemos perdido el encuentro, hacer algo diferente fuera del recinto doméstico. Perdimos la celebración con amigas, amigos, familiares lejanos y no celebramos esos momentos que nos hacen más humanos. Sin embargo, quienes nos quedamos y estamos vivos, debemos seguir adelante, defender la educación pública y acompañar proyectos que permitan que otras personas logren cumplir con sus metas, porque la vida continúa y sigue siendo incierta.

2 Requisito fundamental para elaboración de su producción científica.

3 Investigación por muestra de domicilio, III semestre 2020 del Instituto Nacional de Geografía e Estadística – IBGE.

4 Importante anotar que el Instituto Butantan asociada a Universidade de São Paulo, fue la primera institución a producir la vacuna contra el Covid-19, con la que la mayoría de la población brasileña se inmunizó.

